

Luego llegaron los grandes vientos
de agosto. Ponte en camino, dijo que le
habían dicho. Como cuando te dicen: ven.
La muerte llega y uno acude
al lugar. Se lleva la presencia
—la liviana presencia de gestos lentos—
ante la otra, fría y que pesa. Animado
pesar de los que viven y pesar
de lo exánime. Que avanzara
ante ti para guiarte, que marchara
tras ti para guardarte, pidieron;
trajeron viático o alimento para
el camino —conciencia, voluntad
e inteligencia, corazón—, para que vayas
y no huyas ante quien te atemorice, porque
aún no sabes cómo serás —raíz
en tierra árida sin figura ni belleza—. Nadie
dirá: quédate con nosotros, que atardece
y el día va ya de caída, nadie
hablará. Es el alba y alza
su camino, abre la ranura
por que salir al mundo sin sueño.